



Para millones de votantes Morena era la esperanza para pacificar al país, no para militarizarlo. México está al revés.

Incongruencia

Son tiempos aciagos, tiempos de deshonestidad y de incongruencia. Los líderes y los partidos políticos que antes protestaban contra la estrategia de seguridad pública basada en las Fuerzas Armadas, la militarización del país, y que prometían regresar al Ejército a sus cuarteles, hoy cambiaron de narrativa. A su vez, los líderes y partidos que iniciaron la militarización de México y que apenas en 2017 defendían la Ley de Seguridad Interior, hoy son antimilitaristas, claman por la defensa de la democracia, exigen policías y seguridad en manos civiles. La sociedad civil hoy ve a sus antiguos aliados como adversarios y a sus ex adversarios como aliados. México está al revés. Parece una mala película metaverso, un universo alterno.

“Democracia sí, militarismo no”, aseguraba el presidente López Obrador en su discurso del 1º de diciembre del 2019. Un año después de su histórica victoria electoral, que en gran parte obtuvo porque prometía sacar al Ejército de las calles. Desde su fundación en 2014, Morena daba eco y representaba la oposición a la militarización de México. El PRD, el PT y MC eran los partidos de las distintas izquierdas que, junto a Morena, apoyaban a la sociedad civil contra la entrega de la seguridad pública al Ejército.

En el 2017, cuando el PRI/PVEM de Peña Nieto y el PAN de

Felipe Calderón propusieron la Ley de Seguridad Interior, los legisladores Mario Delgado, Layda Sansores, Manuel Bartlett, Zoé Robledo, Alejandro Encinas, Miguel Barbosa, Dolores Padierna, Citlalli Hernández abrían las puertas del Senado, de la Cámara de Diputados o del Congreso local a las organizaciones defensoras de Derechos Humanos aglutinadas en el colectivo Seguridad Sin Guerra. Todas y todos ellos recibían firmas ciudadanas, se tomaban foto con el póster de “No a la Militarización” y prometían resistir. El mismo AMLO posó con el cartel y sumó parte de la narrativa y de los datos del colectivo a su campaña.

Para millones de votantes Morena era la esperanza para pacificar al país, no para militarizarlo. Hoy, desde la Presidencia de México, desde la dirigencia de Morena, desde el Congreso de la Unión los morenistas gritan más fuerte, inundan obsesivamente las redes, usan granjas digitales, tergiversan la narrativa y nos repiten al unisono y sin desviarse: “no estamos militarizando”, “somos diferentes”, “es un nuevo pacto social”, “son tiempos de definiciones”, al tiempo que desconocen a las organizaciones con las que antes coincidían.

Ayer el colectivo Seguridad Sin Guerra daba datos serios y propuestas viables; hoy es una “organización fantasmal”, “sin propuestas”, “una organización nueva que se inventa lo de la militarización”, “con

agenda política”. Las y los voceros de Morena en los medios repiten esos ataques propagandísticos como si la gente no tuviera memoria de que antes esos mismos voceros también se oponían a lo que hoy defienden. Son tiempos de cinismo y de incongruencia.

Estamos militarizados, mexicanos, y éste quizás será el legado más duradero del sexenio de AMLO. La alteración del orden cívico-militar en beneficio de los uniformados, el nuevo militarismo civil o la democracia supervisada por las Fuerzas Armadas es un fenómeno global, pero que en México se ha exacerbado y cruzado límites que no conocíamos antes.

En lugar de llamar a un acuerdo nacional por la seguridad en México, en lugar de recurrir a las herramientas de la democracia participativa para consultar a la gente, en lugar de dialogar con quien piensa distinto, la 4T impulsó su cambio radical en el destino del país. Han tenido ya casi 4 años para regresar al Ejército a sus cuarteles, para crear policías, para regular el mercado de las drogas, para impulsar una agenda de izquierda en la política de seguridad. Optaron por lo contrario y desde la oposición y desde la sociedad civil no se vislumbra hoy un contrapeso. Nuestro futuro es militarizado. En el mediano plazo solo la Suprema Corte podría revertir esto y los votantes en 2024, pero hoy no hay alternativas.